

ROOM XXI : arquitectura hotelera en Aragón 2000-2020 / [coordinación: Jaime Magén ... et al. ; textos: Ricardo Marco ... et al.]

Zaragoza : Demarcación de Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, D.L. 2018

47 p. : fot. col., plan., secc. ; 25 cm.

Catálogo de la exposición "Arquitectura hotelera del siglo XXI" coincidiendo con la Semana de la Arquitectura en Aragón y que tuvo lugar del 3 de noviembre al 17 de diciembre de 2017 en Zaragoza

D.L. Z. 738-2018

ISBN 978-84-09-02008-9

1. Aragón 2. Alojamientos 3. Arquitectura hostelería 4. Arquitectura interior 5. Catálogos 6. Exposiciones de arquitectura 7. Hospederías 8. Hoteles 9. Siglo XXI I. Magén, Jaime II. Marco, Ricardo III. Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón. Demarcación de Zaragoza

4.06 Instalaciones hoteleras

COAM CA-5748



ROOM

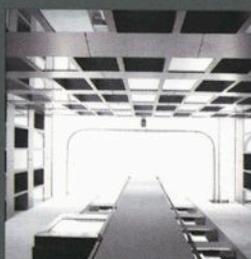
ARQUITECTURA HOTELERA EN ARAGÓN 2000-2020

XXI

ROOM

ARQUITECTURA HOTELERA EN ARAGÓN 2000-2020

XXI



Presentación 02

ROOM XXI:
arquitectura hotelera
en Aragón 2000-2020 03

El deseo de otra vida:
arquitectura hotelera
en Aragón 1850-2000 04



Hospedería
Monasterio de Rueda 06

Hotel Express Holiday Inn 08

Gran Hotel
del Balneario de Panticosa 10

Hotel Mas Del Bot 12

Hotel Tierra de Biescas 14

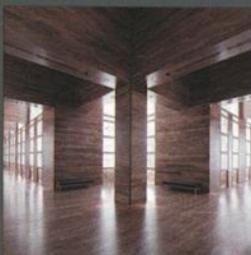


Hotel Sercotel
Las Margas Golf 16

Hotel Zentro 18

Monasterio
San Juan de la Peña 20

Hotel Mediodía
del Balneario de Panticosa 22



Hotel Balneario Sicilia 24

Hotel Hiberus 26

Hotel Continental
del Balneario de Panticosa 28

Hotel Consolación 30

Hotel Diagonal Plaza 32

Hotel Alfonso 34

Hotel Reina Petronila 36

Hotel Mas-Monzón 38

Hotel
Monasterio Benedictino 40

Hotel Terra Bonansa 42

Hotel Ciudad de Binéfar 44

Hotel Baronía de Escriche 46

Casi sin notarlo y sin quererlo ha nacido una nueva colección de arquitectura. Hace tres años se inició la primera exposición y publicación bajo el título *"Local Architecture // arquitecturas en espacios comerciales de Zaragoza 2003 – 2015"*. El año pasado se realizó la segunda entrega, bajo el encabezamiento *"Common Housing. Vivienda colectiva en Aragón 2000 – 2020"*.

Este año 2017 y coincidiendo también con la Semana de la Arquitectura en Aragón, presentamos la exposición y publicación *"Arquitectura hotelera del siglo XXI en Aragón"*.

Esta "non nata" colección tiene su temática en una taxonomía de la arquitectura en función de los usos y encuentra su sentido al pulsar el estado de la arquitectura que se hace en la Comunidad aragonesa y poderla comparar con lo que se hace en otras partes del mundo.

La exposición, con un diseño expográfico muy versátil a base de módulos rectangulares de chapa que se interconectan mediante imanes. Este sistema, polifacético, fácilmente apilable y con posibilidad de ser reutilizado ofrece unas posibilidades infinitas.

La publicación, con una temática muy específica, con un formato cómodo, con una maquetación exquisita y muy cuidada, conforman los parámetros básicos para augurar a la colección, un futuro prometedor.

El pack exposición-publicación conforma una fórmula muy habitual en el mundo de la cultura. Tanto la exposición como la publicación responden a un doble objetivo.

Un aspecto, el profesional, de investigación que mediante la selección de los edificios determina un elenco de piezas arquitectónicas relevantes en nuestra Comunidad, en el ámbito hotelero. La selección lejos de ser arbitraria, responde plenamente a una intención metodológica. Obras que se salen de la zona de confort de lo convencional y en las que el canon está siempre a debate. Unas obras que superan el escepticismo de los conservadores y la incredulidad de los pragmáticos.

El otro objetivo, el cultural-divulgativo, en la que la cultura se entiende como instrumento, como una herramienta para mejorar la sociedad mediante el conocimiento. Difusión de nuestra arquitectura y así conseguir más visibilidad en nuestra profesión.

Agradecemos, desde el colectivo, el esfuerzo para materializar estos trabajos y exhortamos a el equipo que los ha desarrollado

Jaime Magén, Ignacio G. Olalla, Marta Quintilla y Carlos Buil para que continúen en esta línea de trabajo, poniendo en valor nuestra arquitectura, que si bien no pertenece al "star system", sí que por su dignidad y mesura nos sitúa en un escenario cuyo relato es el de la arquitectura bien hecha, bien construida, trabajada, funcional, escueta y sin ruido. La arquitectura de un arquitecto con una actitud épica, de resistencia, que a base de esfuerzo, trabajo y tejida con los mimbres de la escasez de recursos consigue resultados más que notables. Una arquitectura entendida como belleza útil, como belleza de la función, como poesía de la construcción y una construcción como prosa de la arquitectura. En definitiva unas construcciones silenciosas que den servicio a la sociedad de manera ponderada, útil y funcional, donde la sincronización sea el objetivo principal.

Ricardo Marco Fraile

Decano

Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón

ROOM XXI: ARQUITECTURA HOTELERA EN ARAGÓN 2000-2020

La muestra es el resultado de la investigación sobre los nuevos modos de habitar y la condición doméstica en la arquitectura contemporánea de nuestro entorno, iniciada con la exposición *Common Housing, vivienda colectiva en Aragón 2000-2020*. En este caso, frente a la permanencia de la casa, la naturaleza temporal de la experiencia del viajero caracteriza la arquitectura hotelera, más permeable a los cambios sociales y tecnológicos, y más abierta a la innovación en las formas de habitar el espacio.

Desde la cultura del gran hotel urbano o los primeros alojamientos turísticos, en los últimos años se ha producido una importante evolución de los proyectos que ofrecen alojamientos temporales. Una nueva mirada al lugar, la empatía hacia el entorno y el medio ambiente, las novedades tecnológicas o las propuestas fenomenológicas son algunas de las claves de una arquitectura que ofrece una experiencia singular y fugaz de domesticidad sin hogar, de habitación sin casa.

Como sucede con los establecimientos hoteleros, la exposición recoge diferentes condiciones de emplazamiento y variadas situaciones construidas. En ocasiones, el hotel es la ocasión para la rehabilitación de edificios históricos, como sucede con la Hospedería del Monasterio de Rueda, el Gran Hotel del Balneario de Panticosa, el Hotel Zentro y el Hotel Alfonso, en Zaragoza, el Monasterio de San Juan de la Peña, el Hotel Monasterio Benedictino de Calatayud.

En otros casos, el hotel se caracteriza por su estrecho relación con el paisaje natural, enfatizando las cualidades del lugar: la Baronía de Escriche, el Hotel Terra Bonansa, el Hotel Consolación, el Hotel Balneario de Sicilia, los Hoteles Mediodía y Continental de Panticosa, el Hotel Tierra de Biescas, y el Hotel Sercotel Las Margas Golf, reflejan el interés de sus autores por la integración del edificio en su contexto paisajístico. En este sentido, el Hotel Hiberus muestra cómo la presencia del río Ebro se convierte en el origen y fin último del proyecto, sacando el máximo partido a su emplazamiento en las riberas urbanas de Zaragoza, proporcionando a las habitaciones una visión privilegiada sobre el río. El Hotel Mas del Bot lleva más lejos su integración en la naturaleza, utilizando materiales sostenibles y técnicas de bio-construcción.

Cuando el proyecto no puede dialogar con la historia o con la naturaleza, los hoteles afirman, desde una cierta autonomía, su presencia en el contexto urbano y en la fábrica residencial de la ciudad, buscando, tanto la cualificación del entorno inmediato como una cierta imagen

diferenciada. El Hotel Reina Petronila que remata la variada volumetría del Centro Comercial Aragonia, el Hotel Más-Monzón, o el Hotel Ciudad de Binéfar responden de maneras diferentes a sus distintos contextos urbanos. Un caso particular de esta situación serían los hoteles situados en contextos industriales, como el Hotel Express Holiday Inn, y el Hotel Diagonal Plaza de Zaragoza, que cualifican sus respectivos emplazamientos, desde la afirmación de su escala residencial frente a las naves próximas.

Por otro lado, la construcción de hoteles en los últimos años en Aragón también ha sido la oportunidad para que desarrollen sus proyectos en la región, además de estudios locales consolidados, una serie de arquitectos desatacados del panorama nacional e internacional como Rafael Moneo, José Antonio Martínez Lapeña y Elías Torres, Francisco Mangado o Álvaro Siza, Las obras inacabadas del maestro portugués en Panticosa, quedaron detenidos en plena construcción y no han llegado a completarse, por lo que no han sido recogidos en la exposición, a pesar del evidente interés del Centro de Alto Rendimiento Victoria, con alojamientos para deportistas de élite y del Aparthotel en el Balneario, con una nítida volumetría exterior, de dos pabellones lineales de dos plantas, con cubierta a dos aguas.

Como muestra de la variación tipológica referida y de las diferentes situaciones de contexto y relación con el lugar, la exposición Room XXI propone un recorrido por 20 hoteles construidos en Aragón en el presente siglo, presentados mediante fotografías y documentación técnica: planos, detalles y memorias, que revelan las intenciones de sus autores y las relaciones que los proyectos establecen, tanto con los lugares en los que se implantan como con sus habitantes pasajeros.

**Jaime Magén, Ignacio G. Olalla, Marta Quintilla
y Carlos Buil**

Comisarios de la exposición

EL DESEO DE OTRA VIDA: ARQUITECTURA HOTELERA EN ARAGÓN 1850-2000

Ludwig Mies van der Rohe, tras abandonar Alemania en 1938, vivió el primer periodo de su exilio estadounidense en habitaciones de hoteles de Chicago. No es algo que debiera extrañarnos en absoluto, parece bastante razonable que considerara opciones a corto plazo hasta que se procurase un alojamiento más adecuado. Sin embargo, sorprende comprobar que no se trató de un breve intervalo de tiempo: pasó un mes en el hotel Stevens, y hasta tres años en el hotel Blackstone. También Frank Lloyd Wright vivió durante una larga temporada en un hotel. En su caso, sus últimos cinco años de vida en el hotel Plaza de Nueva York, mientras supervisaba las obras del museo Guggenheim.

Puede resultar paradójico que dos maestros absolutos de la arquitectura del siglo XX, autores de viviendas sobresalientes que contribuyeron a la redefinición del habitar moderno, eligieran estancias de hoteles para pasar momentos importantes en sus trayectorias vitales. O quizá no tanto, cuando consideramos lo que un alojamiento de este tipo ofrece: la posibilidad de una vida diversa. Alejada de algunas de las comodidades del hogar, pero con muchas otras nuevas, y otras tantas amplificadas. El hotel puede servir como expresión del deseo de otra forma de habitar, liberada del peso de una autobiografía encarnada en la acumulación de objetos cotidianos. Existe un hotel para cada persona, un hotel para cada momento. De negocios, de turismo, para viajar solo, en pareja, con amigos, en familia. De ambiente monacal, ostentosos, minimalistas, discretos, moteles de carretera, hoteles por horas. Con restaurantes, casino, salón de actos, estancias que pueden acoger todo tipo de celebraciones. Todos tienen en común la hospitalidad proporcionada, la voluntad de que sus ocupantes encuentren el máximo confort posible. Paralelamente, podemos entender también el hotel como el compendio y la destilación de lo mejor que puede ofrecer la población en la que se sitúa. Como el reflejo no de lo que un lugar es, sino de lo que aspira a alcanzar, síntesis de lo universal y de lo específico. La coincidencia entre el deseo de una nueva forma de vida de su habitante y el afán del lugar de presentar su mejor versión hace que la arquitectura hotelera un referente preciso de los anhelos de una época.

Estas consideraciones pueden servir para hacer un breve repaso de algunos hitos de la arquitectura hotelera en Aragón de los últimos 150 años. El Pirineo fue el paisaje privilegiado en el que se situó el balneario de Panticosa. En torno las fuentes termales existentes en la zona, a mediados del siglo XIX se comenzó a constituir un complejo

formado por edificios de baños, varios hoteles y un casino. El balneario fue destino de un turismo de élites, atraídas no solo por la bondad de sus aguas, sino también por el espectacular entorno, que en esos momentos comenzaba a ponerse en valor: en 1901 la séptima edición de la guía Baedeker del Sudoeste de Francia recogía ya la vertiente española de los Pirineos. Este proceso se produjo en otros puntos de la geografía aragonesa, como el Monasterio de Piedra, que en el mismo periodo pasó de ser un antiguo monasterio cisterciense desamortizado a un complejo turístico hotelero e hidrotermal, rodeado de un exuberante jardín romántico. Podemos trazar la herencia de intervenciones de este tipo en la Red de Paradores Nacionales de Turismo, que desde finales de los años veinte ha servido para recuperar monumentos histórico-artísticos, o poner en valor paisajes naturales. Incluso para, en ambos casos, construir elaboradas escenografías, a partir del propio edificio o del lugar en el que se enclava. En el caso de Aragón encontramos cuatro: los paradores de Bielsa, junto al Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, Alcañiz, que sirvió para recuperar el castillo de los Calatravos, Teruel y Sos del Rey Católico, que recrean arquitecturas neomudéjares y medievales, respectivamente.

Paralelamente, el Patronato Nacional de Turismo promovió los denominados refugios automovilistas —posteriormente albergues de carretera—, para fomentar un turismo de élite que se desplazara con su vehículo particular, todavía un lujo al alcance de pocos. Carlos Arniches y Martín Domínguez diseñaron en 1928 un prototipo que se repetiría en diferentes puntos de la geografía española, optando por tanto por una solución genérica, de apariencia moderna, pese a utilizar materiales y técnicas propios de la arquitectura tradicional. Uno de los doce refugios que se construyeron se encuentra en Huesca, en una península del pantano de La Peña, junto a la ermita de la Virgen del Puente de la Peña. Es el único que permanece inalterado, pese a estar actualmente sin uso, o quizá precisamente por ello.

El turismo, en un principio pasatiempo de clases acomodadas, fue poco a poco permeando en otras capas de la sociedad. Y, una vez más, el Pirineo fue uno de los lugares en los que la arquitectura hotelera de Aragón vivió algunos de sus momentos más afortunados. Al aumento de viajeros que supuso la incorporación de la clase media a las actividades vacacionales se sumó la oportunidad de disfrutar del paisaje no solamente durante los meses estivales, sino también en la temporada de invierno, gracias a un nuevo deporte que se llevaba practicando en los valles pirenaicos desde principios

de siglo, pero que alcanzó su popularidad en los años cincuenta: el esquí. Al crecimiento y modernización de la estación invernal de Candanchú —cuyas primeras edificaciones se habían realizado en 1927— se añadió la creación de las estaciones de Formigal (1964), Panticosa (1970), Cerler (1970) y Astún (1976), consecuencia del Estudio para la ordenación turística del Pirineo español de 1960. Siguiendo su estela surgieron ejemplos como el hotel Candanchú de Luis Vallet, el Gran Hotel de Jaca de Lorenzo Monclús, el hotel Formigal de Teodoro Ríos Usón o el hotel Edelweiss de Victorrián Benosa. Todos ellos se encuentran entre los mejores ejemplos de la arquitectura del momento: comparten una modernidad madura en la que en muchos casos resuenan ecos de arquitecturas alpinas contemporáneas, sensibles al lugar en el que se sitúan: sus condiciones climáticas, sus arquitecturas locales, y por supuesto su paisaje.

Por su parte, en las ciudades, los hoteles comenzaron a formar parte de la escenografía de la vida burguesa durante el primer tercio del siglo XX, tomando el relevo de posadas y fondas, que hasta entonces habían resuelto el alojamiento de los viajeros de una manera mucho menos confortable. En octubre de 1929 se inauguraba en el nuevo ensanche de Santa Engracia de Zaragoza el Gran Hotel, proyectado por Antonio Rubio. La prensa recogía la noticia haciendo referencia a su «grill room estilo aragonés», su hall de «puro estilo inglés», o sus comedores «estilo chippendale», es decir, a la combinación de lo local con lo cosmopolita. A pesar de esta exuberancia estilística, propia del academicismo ecléctico dominante en el momento, este hotel siempre tendrá un hueco en la historia de la arquitectura moderna española, no tanto por la precisión en la resolución de su programa o lo sofisticado de sus instalaciones técnicas, sino por haber sido el marco de la primera reunión del Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC), apenas un año después de su inauguración.

El periodo feliz para la recuperación de esta «arquitectura contemporánea» que fueron las décadas de los cincuenta y los sesenta tras los años de la autarquía dejó en Aragón importantes hoteles urbanos. En Zaragoza pueden citarse el hotel Gran Vía de Manuel Ambrós o las colaboraciones de José de Yarza García y Teodoro Ríos Usón en el hotel Goya y el hotel Corona de Aragón. El primero realizaría más tarde el hotel Palafox junto con José Miguel Yarza Nordmark y Antonio Barbany; el segundo, el hotel Pedro I en Huesca, continuando una genealogía que en el siglo XX llegaría hasta el hotel NH Ciudad de

Zaragoza de Basilio Tobías. Ríos y Yarza, juntos y por separado, contaron con la colaboración del escultor Eduardo Alfonso Cuní, ejemplificando la importancia que tenía para la arquitectura hotelera la construcción total del ambiente, controlando todos los detalles e incorporando para ello otras disciplinas como el diseño de mobiliario o las artes aplicadas. Estos hoteles completan la trama urbana, diversificando sus usos, añadiendo en algunos casos programas complementarios como viviendas o cinematógrafos, o incluso entendiéndose como complementarios de esos programas. Su propio tipo responde al de un edificio residencial mejorado: uniforme y heterogéneo a la vez, combina el carácter seriado obligado por la repetición de elementos iguales con la conveniente singularidad posibilitada por la presencia de amplios vestíbulos, salones y comedores en los cuerpos bajos.

Lo apuntado puede servir para valorar las obras expuestas en el presente catálogo, que recoge los ejemplos más notables de la arquitectura hotelera en Aragón en el siglo XXI. Más allá de sus evidentes valores arquitectónicos, son una muestra de anhelos contemporáneos, de la investigación sobre modos diversos de habitar o de cómo establecer interesantes diálogos con la ciudad y el territorio.

Raimundo Bambó Naya

*Profesor Asociado de Urbanística y Ordenación del Territorio
Escuela de Ingeniería y Arquitectura
Universidad de Zaragoza*

EXPOSICIÓN

Organiza

Demarcación de Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón

Comisarios

Jaime Magén
Ignacio G. Olalla
Marta Quintilla
Carlos Buil

Lugar

Pablo Serrano IAACC
Paseo María Agustín, 20. 50004 Zaragoza

Fecha

3 Noviembre - 17 Diciembre 2017

CATÁLOGO

Edita

Demarcación de Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón

Coordinación

Jaime Magén
Ignacio G. Olalla
Marta Quintilla
Carlos Buil

Textos

Ricardo Marco
Ignacio G. Olalla
Jaime Magén
Marta Quintilla
Carlos Buil
Raimundo Bambó

Diseño

Entornoqúbico

Impresión

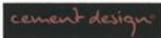
Calidad Gráfica Araconsa CGA

ISBN: 978-84-09-02008-9

Depósito Legal Z 738-2018



PATROCINAN



ORGANIZA



COLABORA

